

Adolfo Cevallos Tenorio, gerente general de la división Campeche de Megamedia:

El miércoles 25 de marzo de 2009, a las 19:10 horas, recibí una llamada telefónica de un asistente del señor Carlos Mouriño Terrazo con la solicitud de éste para que me presentara en las oficinas del Sr. Mouriño en las Torres de Cristal, ese mismo día a las 20:45 horas, "para ver lo de sus paquetes electorales". Se refería a los que semanas antes le habíamos presentado a Jorge Lavalle Maury y José Viniegra en la casa de campaña del candidato Mario Ávila. Jorge Lavalle fungía entonces como jefe de campaña del candidato Ávila, y Viniegra se encargaba de las compras.

Luego de recibir la llamada, me comuniqué por teléfono con Eduardo Heredia, subgerente de Publicidad, para pedirle que me acompañara a la cita.

"Tráete tu computadora, donde tenemos todo lo de los paquetes", le dije.

"Nos vemos 8:40, afuera (de las Torres de Cristal)", me respondió el Sr. Heredia.

Llegué y esperé dos minutos a Eduardo Heredia, quien llegó puntual, a las 8:40. Entamos y la señorita de la recepción nos preguntó hacia donde nos dirigíamos, a lo cual respondí "a las oficinas de GES":

"¿Tienen cita?, porque a las 8 cierran el elevador".

"Sí, sí tenemos cita", respondimos, y nos dispusimos a subir por el elevador por la torre de la derecha viendo los edificios desde el mar.

Oprimimos el botón del piso tres donde tiene sus oficinas Carlos Mouriño y no se quedó fijo, por lo que nos bajamos en el cuatro y descendimos por las escaleras.

Tocamos la puerta y nadie nos abrió. Bajamos un piso más, al dos, para tomar nuevamente el elevador, y bajamos de nuevo a la recepción, donde preguntamos a la recepcionista en qué torre están las oficinas de Grupo Energético, y nos dijo que están en las dos, en el piso tres. Le preguntamos si habría algún conmutador para que nos comunicara con ellos, pero no hubo manera de que nos comunicara.

Entonces nos dispusimos a subir por la otra torre. Y sucedió lo mismo: tuvimos que llegar al piso cuatro, bajamos por las escaleras y tocamos la puerta, con fuerza porque nadie oía.

Una voz preguntó

-¿Quién?

-Adolfo Cevallos. Tenemos una cita a las 8.45.

-Bajen un piso por las escaleras e intenten de nuevo oprimir el botón en el piso tres -nos dijo la voz.

Bajamos al piso dos, nuevamente tomamos el elevador y, ahora sí, quedó fijo el botón del piso tres cuando lo oprimimos.

Cuando se abrió la puerta del elevador nos recibió Jorge Lavalle Maury, y, después de saludarlo, esperamos un minuto en el mismo lugar antes de entrar a la sala de juntas.

De pte nos recibieron en la puerta de la sala de juntas, Carlos Mouriño, quien vestía camisa oscura, y una persona que sólo se identificó como Miguel Angel, quien iba con filipina blanca. Había un tercer acompañante.

-¡Quihubo, Fito, no sabía que ya estabas en el Diario -me dijo de entrada Carlos Mouriño.

-Sí, ya ves. Tengo tres meses -le respondí.

Después, saludé al de la filipina blanca.

-Hola, Adolfo Cevallos -me presenté.

-Miguel Angel -me respondió.

Luego saludé al individuo que los acompañaba, blanco, de ojos claros, con camisa azul de manga larga.

Nos invitaron a sentarnos. En la mesa había muchas latas de coca cola y coca cola light, cerradas. La mesa tenía aproximadamente cinco sillas de cada lado y las dos cabeceras. Había refrescos frente a todas las sillas, incluso las que quedaron vacías.

Me senté en el centro de la mesa, con la espalda dando a la puerta. A mi izquierda se sentó Eduardo Heredia. Junto a la cabecera que quedaba a mi izquierda, alejado, se sentó Jorge Lavalle con una laptop abierta enfrente. Para nada intervino en la conversación. Se dedicó a ver su computadora.

Frente a mí se sentó Miguel Angel, quien estaba flanqueado, a su izquierda, por la persona no identificada, y a su derecha por Carlos Mouriño.

Carlos Mouriño tomó la palabra y nos preguntó: ¿Cuánto es lo que ustedes nos están vendiendo de publicidad para los candidatos?

-Para gobernador, el paquete es de un millón y piquito -le dije.

-No, lo de los principales -me respondió-. Presidentes municipales de Carmen y Campeche, gobernador y diputados federales. Son cinco.

Eduardo Heredia apuntó todo en una libreta, para armar un paquete y enviárselos posteriormente.

-No, Eduardo, lo quieren ahorita -le dije.

-No se va a poder - le respondí. Te digo que esas cosas van en contra de la política de la empresa. Además, la ley no lo permite. Yo le tengo que facturar al partido.

Entonces Miguel Angel volteó a ver a Carlos y le dijo: "Tendrás algún inconveniente en que se facture una parte al partido".

Y Carlos respondió negativamente con un movimiento de cabeza.

-Factúrales a ellos 500 mil pesos -me dijo.

En ese momento, la persona no identificada le dijo en secreto algo al oído a Miguel Angel.

-Yo no puedo aceptar eso, ni tomar esas decisiones -le dije-. Todas esas cuestiones las consulto con mis jefes.

-Consúltalo -dijo Miguel Angel-. Es más, no me hagas el piquito de descuento, y vamos a ver un contrato con ustedes por unos tres años.

-Ok. Voy a preguntar. Es más, si quieres lo veo de una vez -le dije. Me levanté y salí de la sala de juntas para hablar por celular a mi jefe.

Apenas salía de la sala cuando Miguel Angel me llamó: "Hoy, hey, no hay prisa, no vaya a ser que esta llamada cueste más cara".

Entonces guardé mi teléfono y regresé a la sala.

-Consúltalo, no hay prisa. Cuando tengas respuesta nos puedes avisar o vienes y se la comunicas a Carlos para que nos contacte -me dijo Miguel Angel.

-Fito, me buscas -me indicó Carlos-. Te encargo mucha discreción.

-Sí, por supuesto -le dije.

En ese momento nos paramos todos. Nos despedimos de mano y Miguel Angel nos entregó su tarjeta.

-En cuanto tengan respuesta se ponen de acuerdo con Carlos y tendrá que ir a México su representante legal (el de Megamedia) para firmar los contratos -dijo Miguel Angel.

Eduardo y yo nos subimos al elevador, se cerraron las puertas y no nos dijimos nada.

Bajamos en la recepción de la torre pero las puertas ya estaban cerradas, por lo que descendimos por la escalera al estacionamiento subterráneo. Cuando salíamos caminando nos topamos de frente con el Ing. Javier Bacelis, gerente de Novedades de Campeche, quien en ese momento preguntaba al personal de la entrada al estacionamiento subterráneo del edificio cómo subir a las oficinas del grupo GES.

En ese momento, Eduardo abrió su computadora.

Les dije: "Cada uno de nuestros paquetes llevan todos los productos Megamedia".

No -intervino Miguel Angel, por primera vez-. Nada más prensa. Radio y televisión no lo permite la ley.

-Nosotros no tenemos radio ni televisión -le dije.

Mientras Eduardo sacaba la cuenta únicamente para prensa, les empecé a comentar de los suplementos, que son una publicación independiente al periódico con las acciones de lo que hicieron los candidatos en la semana. Estos los podemos distribuir en donde nos digan, a través de nuestra empresa Dypaq.

-Ok. Ponlos - me dijo Miguel Angel.

Le dije a Eduardo que los sumara.

¿No les interesa internet? Nuestra página del Diario es la más vista en toda la Península de Yucatán, y estamos a punto de sacar al aire la de La i, que, apoyada en la del Diario, va a ser un hitazo. Además, tenemos el servicio de correos masivos de publicidad.

-Ok. Ponlos -me indicó de nuevo Miguel Angel, prácticamente interrumpiéndome.

Eduardo terminó de hacer cuentas y me mostró la pantalla de su laptop para ver la cifra total, que apunté en un papel. Entonces les dije: "El total es de dos millones novecientos ochenta y cuatro mil novecientos veinticuatro pesos (\$2,984,924)".

-¿El descuento por la compra global? -nos preguntaron casi al unísono Carlos Mouríño y Miguel Angel.

-Es del 20%, que son \$596,984.80. O sea que el total es de \$2,387,939.20 -les respondí.

-Esto que me estás diciendo, ¿qué es? -preguntó Carlos Mouríño.

-Es Internet, prensa y suplementos -le dije.

-¿Incluye al Diario de Yucatán?, porque queremos una imagen más global en la Península.

-Sí, ya lo incluye -le dije-. Es publicidad, porque nosotros no vendemos notas, de acuerdo con nuestras políticas y nuestro código de ética.

-Perfecto -terció Miguel Angel-. Necesito que esto se facture a la Lotería Nacional.

Y después de una pausa, añadió: "Soy el director de la Lotería Nacional. Juan Camilo era como mi hermano y tengo muy buena amistad con la familia Mouríño", volteando a ver a Carlos Mouríño.

También bien -le dije, y nos despedimos.

Cuando salimos del estacionamiento eran las 9:12 p.m.